

PROSPECCIONES ARQUEOLÓGICAS EN CUEVAS DE SAN MARCOS. FORMACIONES SOCIALES IBÉRICAS

Ángel Recio Ruizⁱ

“Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes...”

Don Quijote de la Mancha
Miguel de Cervantes

RESUMEN: Dejamos constancia de la ocupación humana de las tierras de Cuevas de San Marcos por comunidades ibéricas y nos acercamos al conocimiento de su proceso histórico en el marco territorial de relaciones temporales sincrónicas con otros pueblos del Surco Intrabético. Los trabajos de campo fueron compartidos con J.A. Rambla (s.t. t.l.), a cuyo recuerdo van dirigidas estas líneas.

PALABRAS CLAVE: Formaciones sociales ibéricas, Cuevas de San Marcos, Surco Intrabético.

ARCHAEOLOGICAL PROSPECTINGS IN CUEVAS DE SAN MARCOS (MÁLAGA). IBERIAN SOCIAL FORMATIONS

ABSTRACT: The aim of this article is to make a record of the human occupation by Iberian communities on the territory of Cuevas de San Marcos (Málaga). This is an approach to the historical process of interconnection with other groups also based on the Region of the Intrabetic Corridor. The field works were carried out together with José Antonio Rambla (†), whose memory we wish to honour with this paper.

KEY WORDS: Iberian Social Formations, Cuevas de San Marcos (Málaga), Intrabetic Corridor.

El martes 19 de abril de 1994 comenzamos las prospecciones arqueológicas en Cuevas de San Marcos, que seguimos, con interrupciones parciales motivadas por los compromisos profesionales de ambos, hasta el 24 de mayo, también martes, en que dimos por concluidos los trabajos. El día 26 visitamos la *Cueva de Belda* y el despoblado medieval de *Medina Belda*. El jueves 12 de mayo documentamos un yacimiento de facies iberorromana sobre un cerro de la margen izquierda del río Genil (*Cerro Genil*), a caballo entre Cuevas Bajas y Cuevas de San Marcos. El 17 llovía, los caminos se mostraban intransitables, por lo que decidimos quedarnos en el pueblo visitando el Museo Municipal¹ y llevando a cabo un recorrido pormenorizado, exhaustivo, por las diversas parroquias

ⁱ Arqueólogo de la Diputación Provincial de Málaga

¹ El Museo conservaba por entonces dos ánforas de borde vuelto, completas, aunque rotas, de tipología fenicia, que se encontraron en el *Arroyo de las Piedras* al plantar unos olivos.

CUADRO-RESUMEN DE YACIMIENTOS EN CUEVAS DE SAN MARCOS				
N.º	DENOMINACIÓN	SECUENCIA CULTURAL	ZON. ARQ.	BIBLIOGRAFÍA
1	Moheda	romano	B-C	
2	Ruinas Moheda	romano	C	
3	El Pilar-2	medieval	C	
4	El Pilar-3	romano	B-C	
5	El Pilar-1	romano	C	
6	Arroyo de Las Pozas	calcolítico, bronce	C	
7	Cerro Montenegro	medieval	B	Información J.A. Rambla
8	Raja Montenegro	neolítico	B	Rambla Torralvo, 1993
9	Fuente del Mármol	romano	A-B-C	Gozalbes Cravioto, 1986
10	Silos de la F. del Mármol	medieval	B	Información J.A. Rambla
11	Los Porrinos	romano	A-B-C	Gozalbes Cravioto, 1986
12	Conejo	romano	B-C	
13	Necrópolis Conejo	romano	B-C	Información J.A. Rambla
14	Cerro de Playas Altas	romano	C	
15	Cerro Genil	iberorromano, romano	B-C	
16	Molino de la Seña	de tradición medieval	A	Información J.A. Rambla
17	Los Luisicos	romano	B-C	
18	Miguel Dana	romano	A-B-C	Información J.A. Rambla
19	Cerro Posteruelos	romano	B-C	
20	Camino de la Isla	ibérico antiguo	B-C	
21	Puente A. de los Puercos	romano, medieval	A	Gozalbes Cravioto, 1986
22	Molino Cura Moscoso	moderna	A	
23	Loma de los Pedernales	calcolítico, bronce	C	Ramos Fernández, 1982
24	Plataforma A. de las Piedras	medieval	C	
25	Arroyo de las Piedras	tartésico, ibérico antiguo	B-C	Museo Municipal
26	Las Membrillas	romano	B-C	Gozalbes Cravioto, 1986
27	Cista Tumbalobos	bronce	B	Información J.A. Rambla
28	Medina Belda	medieval	A	Benítez Sánchez, 1991
29	Estructuras del Camorro	indeterminada	B	Información J.A. Rambla
30	Cueva de Belda	musteriense	A	Leiva, Ruiz, 1977
31	Despoblado S. del Camorro	medieval	B-C	Ruiz González, 1982
32	Los Cachorrales	romano	A	Información J.A. Rambla
33	El Entredicho	romano	B-C	Gozalbes Cravioto, 1986
34	Cistas del Pantano	bronce	B-C	Benítez Sánchez, 1991
35	Despoblado del Pantano	medieval	B-C	Información J.A. Rambla
36	Los Villares	ib. antiguo, romano, medieval	B-C	Información J.A. Rambla
37	Camino de las Cruces	romano, medieval	B	Rambla Torralvo, 1993
38	Huerto de Pepe Ariza	romano, medieval	B-C	Ruiz González, 1982
39	Los Toscares	romano	B-C	Ruiz González, 1982
40	Cortijo las Cruces	romano	B-C	
41	Molino Ribera	de tradición medieval	A	
42	Molino de Dominguito	de tradición medieval	A	
43	Cuesta del Condado	romano, medieval	B-C	
44	Cortijo El Pilar	romano	B-C	Gozalbes Cravioto, 1986

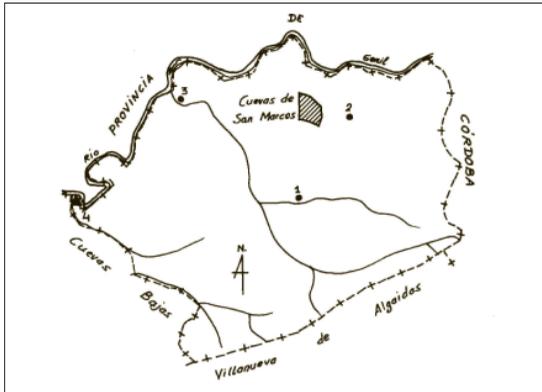


Fig. 1. Localización de los yacimientos en el municipio



Lám. I. Valle del Genil

urbanas y rurales, en las que dejamos inequívoca muestra de nuestra inquebrantable fe en Baco. Al día siguiente aprovechamos para zonificar los yacimientos del casco urbano². El 19 nos trasladamos a *Los Villares*, observando escasos fragmentos de cerámica tartésica de facies “orientalizante”, e ibérica³.

A la conclusión de los trabajos de campo presentamos un total de 44 yacimientos que abarcan una dilatada secuencia cultural/diacrónica desde el Paleolítico hasta época contemporánea, esta última evidenciada por algunos molinos hidráulicos harineros, de edad contemporánea aunque de tradición medieval, que entonces incluimos en el apartado de Arqueología Industrial⁴. En época romana imperial asistimos a la ocupación masiva del territorio.

Los yacimientos ibéricos –en sentido genérico– advertidos fueron cuatro: *Arroyo de las Piedras*, *Los Villares*, *Camino de la Isla* y *Cerro Genil*, todos afincados en las terrazas altas y bajas de la margen izquierda del Genil (la derecha pertenece a Córdoba). En superficie recogimos ciertos restos de cultura material.

ARROYO DE LAS PIEDRAS

Unidad de producción agrícola (upa) de la margen derecha del arroyo de igual nombre (fig. 1, n.º 1; lám. II), sobre buenos suelos dedicados al cultivo del olivar⁵. Trece fragmentos cerámicos estudiados. Uno de ellos (fig. 2, n.º 6) es borde de cuenco confeccionado a mano. Los demás están realizados a torno, con predominio

2 RAMBLA TORRALVO, J.A. (1993); SOTO IBORRA, A. *et al.* (1999).

3 Como te comentaba por entonces, querido, añorado Ramblilla, las prospecciones que hicimos en tu pueblo eran las deseadas por cualquier arqueólogo de campo: un territorio “agradecido”, hombres llanos que trabajan la tierra y un arqueólogo indígena que la conoce. Sobre ella, tu tierra, la de todos, la tierra común que perseguimos, hablamos de las diversas ocupaciones humanas que sostuvo, desde los primeros grupos igualitarios de la *Cueva de Belda*; de la transición representada por *Montenegro*; de la denominada formación social clasista inicial advertida en el *Arroyo de las Pozas* y *Loma de los Pedernales*; de la división de la sociedad en clases manifestada sin ambages en los enclaves ibéricos; del actual modo de producción capitalista y su necesaria superación... Nunca tuvimos dudas sobre nuestra militancia racional en el primer grupo... Al cabo de los años volví a tu pueblo, a tus campos, a tus olivares... Dijeron que ya no estabas... ¡Mienten como siempre mienten! ...Aires de libertad sobre tus pasos libertarios transitan libres por todos los rincones de las Cuevas Altas.

4 RAMBLA TORRALVO, J. A. y RECIO RUIZ, Á. (1999).

5 RECIO RUIZ, Á. y MARTÍN CÓRDOBA, E. (2004): 347.

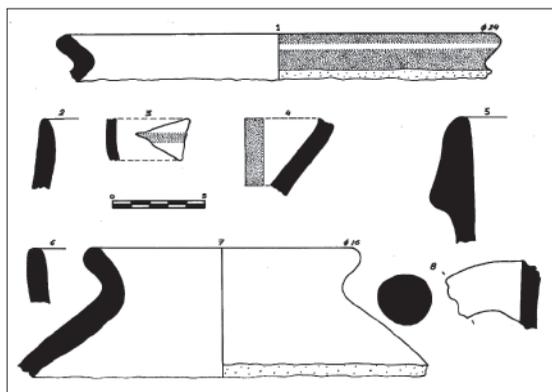


Fig. 2. Productos cerámicos
(Cerro Genil 1-5; Arroyo de las Piedras 6-8).



Lám. II. Arroyo de las Piedras

casi absoluto de las ánforas con borde vuelto (fig. 2, n.º 7). En total son 11 los restos de ánforas, entre atípicos, asas de sección circular (fig. 2, n.º 8) y bordes.

Esta tipología anfórica de borde vuelto no era por entonces abundante en los yacimientos de la zona costera malagueña, aunque estudios más cercanos han mostrado un conocimiento suficiente. De hecho, su producción se ha constatado en el alfar de Los Algarrobeños (Vélez-Málaga)⁶. Sí están visibles en ciertos yacimientos provinciales, caso de Cerro del Coto (Arriate) y bien representadas en el Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla), nivel 21, facies “orientalizante” de finales del siglo VII⁷.

En la composición mineralógica del desgrasante participa el esquisto, litología que no apreciamos en Cuevas de San Marcos, por lo que es probable su procedencia costera, del litoral malagueño.

Advertimos un trozo muy pequeño de borde en cerámica gris, que acaso se corresponda con la Forma 20 de Caro⁸, con abanico cronológico amplio de los siglos VII-V.

LOS VILLARES

Upa que se ubica sobre una extensa plataforma en altura de la margen izquierda del Genil dedicada al cultivo del olivar y árboles frutales (fig. 1, n.º 2; lám. III). Estamos en presencia de un gran yacimiento cuya secuencia es fundamentalmente romana y medieval. Los restos cerámicos que presentamos (6 en total) se concentran en una reducida extensión y pertenecen a la facies Orientalizante/Ibérico Antiguo de este enclave⁹. La cerámica documentada está confeccionada a torno, con pastas de superficies anaranjadas, alisadas, sin decorar, con desgrasantes de tamaño variable en cuya composición entran los puntos de caliza, esquisto, sílice y mica. Por lo común, la cocción es irregular. Al igual que en *Arroyo de las Piedras*, la presencia de esquisto puede indicar su procedencia de la costa malacitana.

Entre las formas analizadas predominan las ánforas con cuatro restos, tres de los cuales son asas de sección circular (fig. 3, n.º 4) y, el cuarto, un borde con sección cercana a la cuadrangular (fig. 3, n.º 3), que en el Cerro Macareno se viene

6 MARTÍN CÓRDOBA, E., RAMÍREZ SÁNCHEZ, J. D. y RECIO RUIZ, Á. (2006).

7 PELLICER CATALÁN, M. (1978): 374, n.º 800.

8 CARO BELLIDO, A. (1989).

9 RECIO RUIZ, Á. y MARTÍN CÓRDOBA, E. (2004): 347.

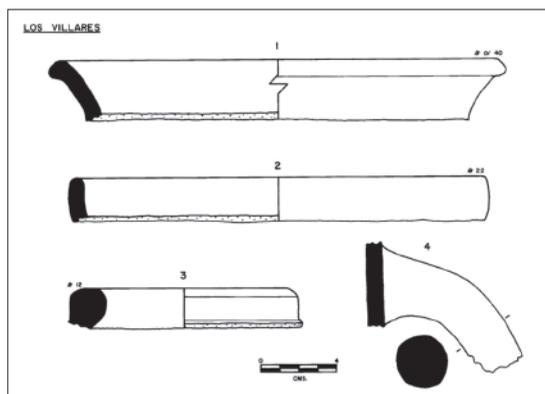
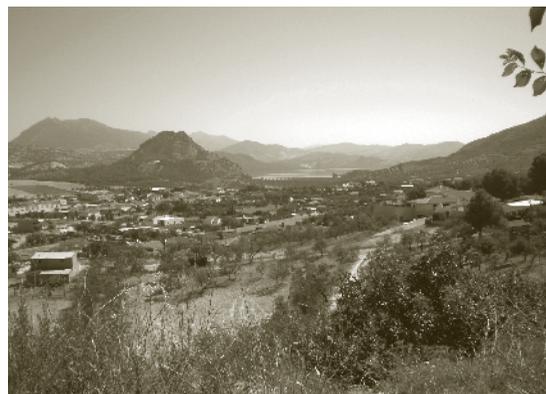


Fig. 3. Productos cerámicos (Los Villares)



Lám. III. Los Villares

datando hacia los siglos VII-VI¹⁰. Anotamos un borde de cuenco (fig. 3, n.º 2) de características similares a los observados en cerámica gris, de la forma 20 de Caro¹¹. Por último, un borde exvasado de vaso, de unos 40 cm de diámetro (fig. 3, n.º 1), fechado en los siglos VII-VI en los asentamientos costeros malagueños. La escasez de productos cerámicos ocupando una reducida extensión, sobre suelos capaces para el desarrollo agrícola, suele ser una constante en estos pequeños asentamientos.

CAMINO DE LA ISLA

Upa sobre terraza de la margen izquierda del Genil, paraje La Isla (lám. IV), en terrenos dedicados al cultivo del olivar. Observamos una aceptable muestra superficial de paredes pertenecientes a ánforas. Recogemos 14 fragmentos, 11 cerámicos y 3 líticos, estos últimos correspondientes a un machacador y 2 restos de la talla en sílex. Los materiales cerámicos se conforman a través de 3 restos atípicos confeccionados a mano y 8 a torno. La cerámica a torno presenta

pastas de superficies anaranjadas, alisadas por lo general, con desgrasantes variables en su composición y tamaño, en base a puntos o láminas de caliza, esquisto, sílice y mica. La cocción es irregular, oxidante o discontinua. Dos trozos pertenecen al mundo de las cerámicas grises, uno atípico y una base (fig. 4, n.º 4).

La tipología mayormente representada es el ánfora con borde de sección triangular¹² (fig. 4, n.º 2) y asas de sección circular (fig. 4, n.º 3). Documentamos dos fragmentos que casan y pertenecen al borde de un plato fenicio de barniz rojo (fig. 4, n.º 1)¹³, de 24 cm de diámetro y anchura conservada en el borde de 4,5 cm, que en Málaga (San Agustín) se fecha hacia la primera mitad del siglo VI.

El contexto cronológico que ofrece este registro cerámico es compatible con el conocido de los siglos VII-VI.

CERRO GENIL

Loma de la margen izquierda del Genil (fig. 1, n.º 4). Son veinte los fragmentos recogidos en

10 PELLICER CATALÁN, M. (1978): 373, nn. 748, 994.

11 CARO BELLIDO, A. (1989).

12 RECIO RUIZ, Á. y MARTÍN CÓRDOBA, E. (2004): 343, fig. 4, n.º 8, 347.

13 RECIO RUIZ, Á. y MARTÍN CÓRDOBA, E. (2004): 345, fig. 6, n.º 9.

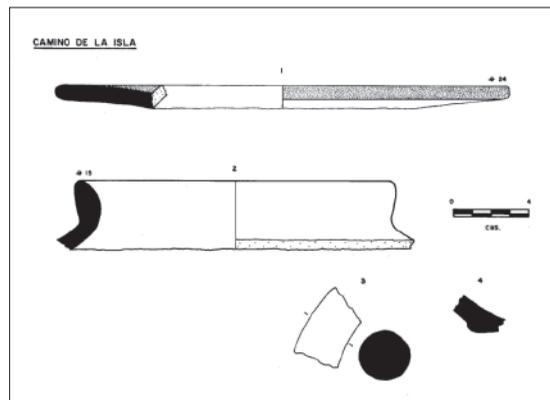


Fig. 4. Productos cerámicos (Camino de la Isla)



Lám. IV. Camino de la Isla

superficie, repartidos entre restos líticos, cerámicos (a mano y a torno), metálicos y óseos. El material lítico se conforma por un pulimento y cuatro trozos de sílex. La cerámica a mano está representada por un borde de vaso (fig. 2, n.º 2) y dos restos atípicos. La cerámica a torno es la más abundante con nueve fragmentos, cuatro de los cuales (dos bordes de ánfora, fig. 2, n.º 5; un borde y un atípico de *terra sigillata*) son romanos. Los cinco restantes pueden encuadrarse en facies iberorromana, repartidos así: una base con pie de galleta; dos restos atípicos decorados por una banda (fig. 2, n.º 3) y franja (fig. 2, n.º

4) de barniz rojo; un borde de mortero; un fragmento de vaso de cuello estrangulado decorado al exterior por banda y franja paralelas de barniz rojo (fig. 2, n.º 1). Advertimos un trozo metálico en hierro y un hueso humano.

En general, la secuencia inferida de los productos arqueológicos superficiales ofrece una primera ocupación prehistórica del lugar hacia el Calcolítico/Bronce, con amplio hiato hasta la etapa iberorromana (siglos II-I) y posterior asentamiento romano de facies altoimperial. Las condiciones geoestratégicas lo hacen compatible con un pequeño recinto fortificado o torre.

Lám. V. Cerro Genil



SOMERA APROXIMACIÓN AL CONOCIMIENTO DEL PROCESO HISTÓRICO

El entendimiento del proceso histórico desarrollado por las formaciones sociales ibéricas en Cuevas de San Marcos es de comprensión difícil si nos atenemos a la pura esfera local, al actual marco administrativo en el que se inserta. Por el contrario, la lectura del proceso se hace más asequible y meridiana cuando lo trasladamos al marco natural que le da sentido, es decir, al ámbito territorial de la zona norte-nordeste de

la provincia de Málaga, sur de Córdoba y suroeste de Granada, tierras que drenan sus aguas a los valles inmediatos del Genil y Guadalhorce. Anunciar que en Cuevas de San Marcos conocemos tres unidades de producción agrícola (Los Villares, Camino de la Isla y Arroyo de las Piedras) de los siglos VII-VI y un pequeño recinto fortificado (*oppidum*) o torre de los siglos II-I en Cerro Genil, aporta escaso conocimiento al estudio que planteamos. Ahora bien, si encuadramos esta información parcial en un ambiente más general como el aludido, empezaremos a tener una idea algo más nítida de lo que supone esta información parcial.

Sobre este extenso territorio de las tierras norteñas, en contacto con las provincias de Sevilla, Córdoba y Granada, hemos llevado a cabo diversos trabajos de prospección arqueológica superficial que, apoyados sobre la base más firme de los sondeos y excavaciones practicadas en Aratispi¹⁴, Castillo de Antequera¹⁵, Cerro del Castillo¹⁶, Los Castillejos de Teba¹⁷, El Castellón de Gobantes¹⁸, Los Castillones de Campillos¹⁹, Plataforma de Peñarubia²⁰, Capacheras²¹, Convento Santa Catalina de Siena²² y Necrópolis Protohistórica de la Noria²³, entre otras, ya extraprovinciales, nos han permitido plantear algunas cuestiones históricas verosímiles que el futuro desarrollo de la investigación aceptará o rechazará, referidas

a su modo de producción agrícola dominante; la propiedad de la tierra en manos de un sector social privilegiado; el grueso de la población que trabaja las tierras ajenas; la división de la sociedad en clases antagónicas y, en consecuencia, su organización política en Estado²⁴. Estas inferencias fueron obtenidas a través de análisis socioeconómicos y sociopolíticos practicados sobre las producciones arqueológicas y distribuciones observadas en este extenso territorio, siguiendo los posicionamientos teóricos y metodológicos del materialismo histórico.

El análisis de la infraestructura económica de cualquier formación social es primordial para comprender los mecanismos de producción y reproducción social. De la sociedad ibérica conocemos, a grandes rasgos, su modo de producción agrícola dominante, inferido del estudio litológico del entorno de los asentamientos y los vestigios de cultura material presentes referidos a molinos, moletas, dientes de hoz, ánforas, utensilios agrícolas, pulimentos, hoces, azadas, etc.

La división social y técnica del trabajo se infiere de la disparidad funcional de los propios yacimientos (*oppida*, *upa*, alfares, torres...), expresamente constatada o deducida por razonamientos lógicos: faenas ganaderas y pesqueras en montes y ríos (puntas de flecha de doble filo y arpón lateral); elaboración de textiles (pesas de telar, fusayolas); cerámica (alfarería); extracción

14 PERDIGUERO LÓPEZ, M. (1993-94).

15 La intervención arqueológica fue dirigida por la Oficina Arqueológica Municipal. El equipo de arqueólogos estuvo integrado por J.A. Rambla, M. Crespo (Taller de Investigaciones Arqueológicas) y M. Romero (arqueólogo municipal del Ayuntamiento de Antequera).

16 PERDIGUERO LÓPEZ, M. (1980).

17 GARCÍA ALFONSO, E. (1993-94); GARCÍA ALFONSO, E. *et al.* (1997-a)

18 GARCÍA ALFONSO, E. *et al.* (1997-b).

19 SERRANO RAMOS, E., ATENCIA PÁEZ, R. y DE LUQUE MORAÑO, A. (1983).

20 MEDIANERO SOTO, F. J. *et al.* (2002).

21 MARTÍN RUIZ, J. M. *et al.* (2008).

22 ROMERO PÉREZ, M. (1997).

23 ANDRINO REVILLAS, M.ª M. *et al.* (2010).

24 RECIO RUIZ, Á., MARTÍN CÓRDOBA, E. y ROMERO PÉREZ, M. (2010).

minera (minas, martillos mineros); carpintería; metalurgia y siderurgia (confección de armamento, arreos de caballos y carros, útiles domésticos y sacrificiales como cuchillos, agrícolas, ejemplos de azadas, arados, hoces, exvotos de bronce...); cantería para construcciones (domésticas, militares, religiosas, de ocio); o trabajos de escultura (animal o humana) en las distintas piedras calizas, mármoles y areniscas, sobre todo; y tareas relacionadas con la obtención de la sal (el oro blanco), fundamental en la preservación de alimentos y cura de enfermedades.

Las upa documentadas en Cuevas de San Marcos pueden encuadrarse en el marco general de las acciones suscitadas en las postrimerías del siglo VII con desarrollo en el VI, es decir, la denominada colonización agrícola, seguramente propiciada de común acuerdo por los poderes tartésico y fenicio, al objeto de abastecer a las propias comunidades locales y a las colonias semitas de los productos agrícolas necesarios al desenvolvimiento positivo del proyecto colonial (exportaciones marítimas), con las contrapartidas inherentes para la elite indígena. El ejemplo recurrente de las upa suele ser la Campiña de Marmolejo (Jaén)²⁵, aunque su representación abarca extensiones considerables de las provincias de Córdoba²⁶ Cádiz²⁷, Málaga²⁸, Sevilla²⁹ y Granada³⁰, entre otras. A lo largo del siglo VI, con ciertas incursiones hasta el V, estas upa abandonan su lugar de residencia

en el campo, con traslado de la población a los *oppida* de los que dependen. Asociado a estas producciones agrícolas tendríamos, como uno de los pasos intermedios en el desarrollo de la cadena productiva, la distribución de los excedentes producidos, con lo que llegaríamos al último eslabón o consumo. El proceso productivo carece de sentido sin la distribución por intercambio o comercio de lo fabricado, a través de las vías naturales de comunicación, donde encontramos los correspondientes asentamientos que garantizan su paso mediante el oportuno control. El río Genil –su valle– es la gran vía natural que pone en relación las tierras interiores norteñas con la costa de Málaga a través del valle del Guadalhorce (*Malaka* y Cerro del Villar) o del río Cacín/Puerto de Frigiliana (centros fenicios de la costa de la Axarquía). O hacia el interior de la Vega de Granada³¹ y campiña cordobesa³².

El sector de las producciones cerámicas, su complicado proceso de elaboración (selección, depuración, decantación de arcillas, desgrasantes, triturado, modelado, decorado, horneado, material combustible, agua...) es uno de los índices que marca el desarrollo de las fuerzas productivas y nos ayuda a su esclarecimiento. Para los siglos VII-VI se constatan en todos los *oppida* y upa de la comarca producciones cerámicas a mano y a torno, decoradas o no, en porcentajes variados, a favor de los tornos conforme

25 MOLINOS MOLINOS, M., SERRANO PEÑA, J. L. y COBA GONZÁLEZ, B. E. (1990).

26 CARRILERO MARTÍNEZ, M. (1991).

27 GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.^a *et al.* (2000): 799.

28 CARRILERO MARTÍNEZ, M. y AGUAYO DE HOYOS, P. (1996): 356; GARCÍA ALFONSO, E. (1995-96); RECIO RUIZ, Á. y MARTÍN CÓRDOBA, E. (2004). En Cuevas de San Marcos predominan las upa sobre cualquier otra funcionalidad de los yacimientos conocidos, estando representadas por *Arroyo de las Piedras, Los Villares y Camino de la Isla*.

29 ESCACENA CARRASCO, J. L. (1987); FERRER ALBELDA, E. y DE LA BANDERA ROMERO, M.^a L. (2005).

30 ADROHER AUROUX, A., LÓPEZ MARCOS, A. y PACHÓN ROMERO, J. A. (2002): 30.

31 ID: 145.

32 VAQUERIZO GIL, D. (1999): 207.

avanzamos en el tiempo, sin que los restos a mano lleguen a desaparecer por completo. Las formas más representadas son las ánforas A-1 de Mañá³³, T-10.1.2.1 de Ramon³⁴ (sobre todo en las *upa*), ollas, vasos, cazuelas, *pitthoi*, cuencos-trípodes, cuencos de bordes engrosados, recipientes en cerámica gris, platos, fusayolas, ánforas Mañá-Pascual A-4, etc., importadas de los alfares fenicios de los ríos Algarrobo, Vélez y Guadalhorce (y quizás de la bahía de Cádiz), o fabricadas (imitadas) por las propias comunidades indígenas, como demuestra la documentación de prismas cerámicos usados en labores de alfarería en *Los Castillejos de Teba y Huertas de Peñarrubia*³⁵; la documentación de un alfar cerámico de finales del siglo VII/comienzos del VI en la vega granadina destinado a la fabricación de ánforas que copian formas elaboradas en los alfares fenicios malagueños (Cerro de los Infantes, antigua *Ilurco*)³⁶; la existencia de un horno cerámico en el *oppidum* de Aratispi³⁷; o la ausencia de esquisto entre los componentes minerales del desgrasante.

En facies Ibérico Pleno (siglos V-III) se constatan tipologías similares en lo funcional a las del Ibérico Antiguo, aunque en mayor número, variedad formal y modo ornamental de estilo simple, sencillo, fundamentalmente geométrico, observándose la importación de productos griegos áticos al interior de ciertos poblados y necrópolis³⁸. Para el análisis de las producciones cerámicas podemos apoyarnos en los estudios practicados en *Aratispi*³⁹.

Ya en facies Iberorromano (siglos II-I a.n.e.) los perfiles apreciados son parecidos, recordatorios, a los de los siglos V-III, además de otros nuevos, rompiendo ahora por lo general con la clásica bicromía rojo-negro en favor de la monocromía en barniz rojo o la no decoración, en el apartado ornamental. Además de las propias vajillas indígenas se reciben imitaciones de las anteriores formas áticas de barniz negro. Las importaciones más copiosas proceden de los talleres púnicos, caso de las cerámicas tipo “Kuass”⁴⁰.

En tal estado de cosas entendemos fundamental saber en manos de quién se encontraba la producción minera, alfarera, agrícola, etc., la tierra en definitiva, pues el que ostenta su propiedad está en condiciones de imponer sus dictados al resto de la sociedad. Propiedad es poder, y su plasmación pública o privada, comunitaria o individual, tendrá efectos inminentes en la estructura organizativa de la sociedad a través de mecanismos decisorios colectivos o de clases, respectivamente. Que las sociedades ibéricas se apoyan en la propiedad privada de la tierra parece un hecho confirmado, derivado de la lectura social del territorio. Los estudios arqueológicos de prospecciones y excavaciones así lo expresan, tanto en los *oppida* como en las *upa*, mediante las diferencias observadas en la estructura de las ciudades, sus divisiones domésticas y profesionales, los barrios, así como la cualidad constructiva y elementos singulares de cultura material al interior de las viviendas, o en los

33 MAÑÁ DE ANGULO, J. M.^a (1951).

34 RAMON TORRES, J. (1995).

35 GARCÍA ALFONSO, E. (1993-94); GARCÍA ALFONSO, E., MORGADO RODRÍGUEZ, A. y RONCAL LOS ARCOS, M.^a E. (1995).

36 CONTRERAS CORTÉS, F., CARRIÓN PÉREZ, F. y JABALOY SÁNCHEZ, M.^a E. (1983).

37 PERDIGUERO LÓPEZ, M. (1994).

38 MARTÍN RUIZ, J. A. *et al.* (1992).

39 PERDIGUERO LÓPEZ, M. (1993-94; 2002).

40 NIVEAU DE VILLEDARY, A. M.^a (1999).

propios espacios funerarios⁴¹. Las características reseñadas son propias de un modo de producción antiguo en el que predomina la explotación agrícola por parte de una aristocracia terrateniente a través de una serie de trabajadores de la tierra o productores directos, “siendo evidente que las relaciones sociales de producción estaban afirmadas en la propiedad privada de los medios productivos fundamentales (la tierra) por parte de los grupos dominantes en el entramado social: la aristocracia”⁴².

Estas manifestaciones antedichas deben conducir a una organización política concreta de la sociedad. La esfera político-jurídica (el Estado) es consustancial a cualquier sociedad de clases como la ibérica pues, mención aparte de la instancia ideológica como justificadora del sistema establecido y reguladora de las conciencias, una de las maneras conocidas (aplicadas) de mantener las relaciones de propiedad (fundamentalmente la tierra) es mediante la acción conjugada de principios represivos y normativos que ordenen tal situación en beneficio de la clase dominante (propietarios) y, por ende, en perjuicio de la clase dominada (trabajadores). El conjunto inseparable de estos elementos es el Estado⁴³: “...un estado está caracterizado por la especialización de individuos, apartados del trabajo productivo, en actividades que tienen como objetivo la reproducción de las relaciones de explotación, es decir, de las relaciones sociales de producción que suponen la apropiación del excedente de la mayoría de los miembros de una sociedad, por una minoría...”.

La superestructura ideológica, como factor inseparable del modo de producción y organización política, debe ser otra de las tareas esenciales a resolver en el complejo entramado social de estos pueblos. La clase de aristócratas, príncipes/héroes, régulos, altos funcionarios y allegados, tratará de imponer al resto de la sociedad su propio cuerpo ideológico o *producción ideológica* a través de la religión, la moral, relaciones cotidianas, propaganda, arte, simbología, mitos y leyendas, etc. La documentación de lugares de culto en el seno de los *oppida* (templos), o al exterior (santuarios), en cuevas y al aire libre, en espacios considerados sagrados, es una labor por hacer en Málaga y especialmente en las tierras norteñas, sin que falten indicios racionales que nos lleven a su percepción⁴⁴. Los relieves escultóricos antropomorfos y zoomorfos, la escultura monumental en piedra, humana (casi desconocida en nuestra tierra) o animalística⁴⁵ (mejor advertida), son otros reflejos del cuerpo ideológico dominante, donde se muestra (Porcuna, Osuna, Huelma...) a estos príncipes “superhombres” con la panoplia propia de su jerarquía y actitudes concernientes⁴⁶ al escalafón que ocupan en la pirámide social, que quieren representar y transmitir para controlar y orientar el pensamiento y acciones consecuentes de los otros. En las cercanías de Cuevas de San Marcos, aunque en la vecina Córdoba, se han definido pruebas concluyentes de estos espacios sagrados en Torreparedones, Ategua, Mesa de Luque, Cerro de las Cabezas y la Camorra de las Cabezuelas⁴⁷.

41 RUIZ RODRÍGUEZ, A. y MOLINOS MOLINOS, M. (1992).

42 ARTEAGA MATUTE, O. (1998): 188.

43 CASTRO MARTÍNEZ, P. V. y GONZÁLEZ MARCÉN, P. (1989): 15.

44 FERNÁNDEZ RUIZ, J. (1979); LÓPEZ GARCÍA, I. y SUÁREZ PADILLA, J. (1997); LÓPEZ GARCÍA, I. (2001).

45 RODRÍGUEZ OLIVA, P. (2001-2002; 2003).

46 RUIZ RODRÍGUEZ, A. (2008).

47 VAQUERIZO GIL, D. (1999): 242-262.

Una de las manifestaciones determinantes que definen al Estado es la plasmación de su reflejo en un territorio político cuyas fronteras, en situación de normalidad, marcan los límites de su acción efectiva frente a otros. Las producciones de cultura material (nuestra gran aliada) presentan demasiadas carencias⁴⁸ a la hora de precisar estos confines, pues no es inusual que similares labores se documenten a uno y otro lado de la frontera que se analiza. En ocasiones, estas fronteras suelen coincidir con accidentes naturales, como es el caso que nos ocupa del río Genil (ríos, sistemas montañosos, litoral costero...). Son las “fronteras ecológicas”, no siempre superpuestas a las políticas, aunque muchas veces coincidentes. Estas últimas, como expresión de una realidad estatal⁴⁹, “sólo podrán leerse y explicarse desde el estudio de las formaciones sociales y en ellas, mediante el análisis de la circulación desigual del excedente y el control de la propiedad”. En definitiva, estamos empezando el camino que algún día deberá conducir a la definición explícita de estos límites políticos.

La capitalidad de los estados ibéricos se concentra en los *oppida* o centros urbanos (ciudades), donde se desarrollan las distintas labores administrativas, domésticas, artesanales..., y se dispone sobre el destino de los excedentes generados por los trabajadores agrícolas. O sea, el *oppidum* es la representación físico-formal del poder, donde se instala su centro de decisión y la “camarilla” que lo sostiene, al igual que los grupos de artesanos, pudiendo contener en su interior los centros de culto y adoctrinamiento religioso, elementos de la superestructura ideológica indispensables para la justificación del sistema. Desde el *oppidum* se controla directamente el territorio

político y económico (pequeños estados) o indirectamente a través de otros *oppida* menores y torres, los ejemplos más generalizados. Por tanto, es en el *oppidum*-ciudad donde mejor puede realizarse una lectura de las relaciones sociales, “y es en él donde deben definirse mejor el marco de los conflictos sociales y la representación espacial de los distintos grupos”⁵⁰.

En otro orden de cosas, apreciamos que los complejos procesos de interacción indígenas-fenicio-púnicos son una constante. En este sentido, a las reordenaciones urbanas y rurales que se observan en los centros residenciales costeros, ejemplo de *Malaka*⁵¹, convertidos en verdaderas *poleis* o ciudades-Estado, se oponen “parecidas” reordenaciones en los territorios indígenas mediante la erección del *oppidum-ciudad-Estado*. Las relaciones mantenidas a partir de ahora (siglo VI) con los vecinos indígenas (¿turdetanos, bastetanos?) y fenicio-púnicos (*Malaka*), se conciben entre estados independientes.

Estos centros de poder indígena (*oppida*) nos son desconocidos en Cuevas de San Marcos, por lo que habremos de concluir que los yacimientos ibéricos aquí documentados estarían bajo la batuta de un gran *oppidum* rector ubicado en el entorno más o menos cercano, ya sea de la provincia de Málaga, Córdoba o Granada. El más cercano sería Cerro Mezquita (Rute, Córdoba), sobre la margen derecha del Genil (actual embalse de Iznájar), que dispone de una amplia ocupación humana de carácter diacrónico e importante facies ibérica. En el discurrir ascendente del Genil hacia las buenas tierras agrícolas de la Vega de Granada se localiza el Cerro de la Mora, cuyas singulares producciones de cultura material de facies “orientalizante” e

48 RUIZ RODRÍGUEZ, A. (2009): 114.

49 NOCETE CALVO, F. (1989): 42.

50 RUIZ RODRÍGUEZ, A. y MOLINOS MOLINOS, M. (1992): 183.

51 ARTEAGA MATUTE, O. (2001 a y b).

ibérica le sitúan como uno de los enclaves decisivos indígenas de la comarca, en continuada relación con las comunidades fenicias de la costa axárquica malagueña a través de los valles del Genil/Cacín (La Mesa de Fornes) y paso de la Sierra Almirajara por el Puerto de Frigiliana⁵².

A partir del año 206 (fecha de la toma de Gades) se produce la conquista de estas tierras por Roma, iniciándose el desarrollo o disolución de las estructuras que habían caracterizado a las sociedades ibéricas y la sustitución progresiva por formas de vida importadas de la gran *urbs*.

Se abre el “proceso de romanización” o paulatina conversión de las aristocracias ibéricas, mediante la ampliación de su base social, en las oligarquías ciudadanas que dominarán la vida de los núcleos urbanos de la Bética durante el Alto Imperio. Nuevas *upa* localizadas por lo común sobre las anteriores del Ibérico Antiguo⁵³ muestran el traslado de ciertas residencias campesinas del *oppidum* a la tierra. Esta nueva situación general de los siglos II-I a.n.e. parece representada en estas tierras por el yacimiento documentado en Cerro Genil.

52 PACHÓN ROMERO, J. A. y CARRASCO RUS, J. L. (2009).

53 Algunos productos arqueológicos observados en *Los Villares* podrían tener cabida en esta fase.

BIBLIOGRAFÍA

- ADROHER AUROUX, A., LÓPEZ MARCOS, A. y PACHÓN ROMERO, J. A. (2002): *Granada Arqueológica. La cultura ibérica*, Los Libros de la Estrella, 11, Granada.
- ANDRINO REVILLAS, M., CUMPIÁN RODRÍGUEZ, A., SÁNCHEZ BANDERA, P. J. y LOZANO AGUILAR, J. (2008): “Una necrópolis de incineración de las etapas iniciales de la Edad del Hierro en la comarca de Antequera. Resultados de la intervención arqueológica de urgencia en la parcela UR-6, Fuente de Piedra, Málaga”, *1er Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*. Comunicaciones, Madrid, pp. 359-378.
- (2010): “Una necrópolis protohistórica en Fuente de Piedra (Málaga)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2006*, pp. 3706-3715.
- ARTEAGA MATUTE, O. (1998): “La crisis del mundo tartesio. Socioeconomía y sociopolítica del iberismo en la Alta Andalucía”, *RAMPAS*, vol. I. Universidad de Cádiz: 181-222.
- (2001-a): “La “polis” malacitana. Una aproximación desde la economía política, las relaciones interétnicas, y la política económica referida al intercambio comercial”, en F. Wulff, G. Cruz y C. Martínez (Eds.), *Actas del II Congreso de Historia Antigua de Málaga (1998)*, Málaga: 203-275.
- (2001-b): “La emergencia de la “polis” en el mundo púnico occidental”, en *Protohistoria de la Península Ibérica*, Ariel Prehistoria, Barcelona: 217-281.
- BENÍTEZ SÁNCHEZ, J. (1991): *La villa de Cuevas de San Marcos: su historia*, Málaga.
- CARO BELLIDO, A. (1989): *Cerámica gris a torno tartesia*, Universidad de Cádiz, Cádiz.
- CARRILERO MARTÍNEZ, M. (1991): “Las sociedades antiguas de la campiña”, en *II Encuentros de Historia Local. La Campiña*, Córdoba: 239-251.
- CARRILERO MARTÍNEZ, M. y AGUAYO DE HOYOS, P. (1996): “Indígenas en el período Orientalizante en Málaga”, en F. Wulff y G. Cruz (Eds.), *Actas del I Congreso Historia Antigua de Málaga y su Provincia (1994)*, Editorial Argual, Málaga: 41-57.
- CASTRO MARTÍNEZ, P. V. y GONZÁLEZ, MARCÉN, P. (1989): “El concepto de frontera. Implicaciones teóricas de la noción de territorio político”, *Arqueología Espacial*, 13: 7-18.
- CONTRERAS CORTÉS, F., CARRIÓN PÉREZ, F. y JABALOY SÁNCHEZ, M.^a E. (1983): “Un horno de alfarero protohistórico en el Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada)”, en *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza: 533-537.
- ESCACENA CARRASCO, J. L. (1987): “El poblamiento ibérico en el Bajo Guadalquivir”, en *Actas de las I Jornadas sobre el mundo Ibérico/Jaén, 1985*, Jaén: 273-297.
- FERNÁNDEZ RUIZ, J. (1979): “Exvoto ibérico del Valle de Abdalajís (Málaga)”, *Baetica*, 2: 79-85.
- FERRER ALBELDA, E. y DE LA BANDERA ROMERO, M.^a L. (2005): “El orto de Tartessos: La colonización agraria durante el período Orientalizante”, *Anejos de AEspA*, XXXV, I: 565-574.
- GARCÍA ALFONSO, E. (1993-94): “Los Castillejos de Teba (Málaga). Excavaciones de 1993. Estratigrafía de los siglos VIII-VI a. C.”, *Mainake*, XV-XVI: 45-83.
- (1995-96): “El Cortijo de Nina (Teba). Un asentamiento rural de los siglos VI-V a.C. en el Noroeste de la provincia de Málaga”, *Mainake*, XVII-XVIII: 105-124.
- GARCÍA ALFONSO, E., MORGADO RODRÍGUEZ, A. y RONCAL LOS ARCOS, M.^a E. (1995): “Valle del Guadalteba: Una región idónea para el estudio del indigenismo precolonial”, *Revista de Arqueología*, n.º 165: 33-41.
- GARCÍA ALFONSO, E., MARTÍNEZ ENAMORADO, V., MORGADO RODRÍGUEZ, A. y RONCAL LOS ARCOS, M.^a E. (1997-a): “Los Castillejos de Teba (Málaga). Campaña de urgencia de 1993”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/1993*, III: 545-552.

- (1997-b): “El Castellón de Gobantes (Campillos, Málaga). Excavaciones de 1993”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/1993*, III: 503-508.
- GOZALBES CRAVIOTO, C. (1986): *Las vías romanas de la provincia de Málaga*, Madrid.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.^a *et alii* (2000): “El río Guadalete (Cádiz) como vía de comunicación en época fenicia y púnica en Andalucía Occidental”, en *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 1995)*, vol. II: 795-806.
- LEIVA ROJANO, J. A. y RUIZ GONZÁLEZ, B. (1977): “Varia prehistórica: materiales arqueológicos de la Cueva de Belda”, *Jábega*, 19: 3-9.
- LÓPEZ GARCÍA, I. (2001): “A propósito de un nuevo testimonio votivo en bronce del Valle de Abdalajís (Málaga)”, *Baetica*, 23: 357-361.
- LÓPEZ GARCÍA, I. y SUÁREZ PADILLA, J. (1997): “Hallazgo de un nuevo exvoto orante en el Valle de Abdalajís (Málaga). Propuesta de localización de un santuario ibérico”, *Baetica*, 19 (I): 431-441.
- MAÑÁ DE ANGULO, J. M.^a (1951): “Sobre tipología de ánforas púnicas”, *Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sudeste, Alcoy, 1950*, Cartagena: 203-210.
- MARTÍN CÓRDOBA, E., RAMÍREZ SÁNCHEZ, J. D. y RECIO RUIZ, Á. (2006): “Producción alfarera fenicio-púnica en la costa de Vélez-Málaga (siglos VIII-V a. C.)”, *Mainake*, XXVIII: 257-287.
- MARTÍN RUIZ, J. A., *et alii* (1992): “Griegos en Málaga. Hallazgos, dispersión y problemática actual”, *Revista de Arqueología*, n.º 133: 32-37.
- MARTÍN RUIZ, J. M., SÁNCHEZ BANDERA, P. J., CUMPIÁN RODRÍGUEZ, A. y LOZANO, J. (2008): *Excavación arqueológica puntual en el yacimiento ibérico de Las Capacheras. Archidona, Málaga. Memoria Preliminar*, Arqueosur S. C. Málaga (inédito).
- MEDIANERO SOTO, F. J., *et alii* (2002): “Intervención arqueológica de urgencia en el entorno de la Plataforma de Peñarrubia (Campillos, Málaga)”, *Mainake*, XXIV: 375-386.
- MOLINOS MOLINOS, M., SERRANO PEÑA, J. L. y COBA GONZÁLEZ, B. E. (1990): “Excavaciones arqueológicas en el asentamiento de “La Campiña”. Marmolejo, Jaén”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/1988*, III: 197-203.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M.^a (1999): “La cerámica “Tipo Kuass”. Avance a la sistematización del taller gaditano”, *Spal*: 115-134.
- NOCETE CALVO, F. (1989): “El análisis de las relaciones Centro/Periferia en el Estado de la Primera Mitad del Segundo Milenio a.n.e. en las Campiñas del Alto Guadalquivir: La Frontera”, *Arqueología Espacial*, 13: 37-61.
- PACHÓN ROMERO, J. A. y CARRASCO RUS, J. L. (2009): “La Mesa de Fornes (Granada) y la semitización en la Vega de Granada: la trascendencia de la puerta sur-suroeste”, *Mainake*, XXXI: 353-376.
- PELLICER CATALÁN, M. (1978): “Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir, según el Cerro Macareno”, *Habis*, 9: 365-400.
- PERDIGUERO LÓPEZ, M. (1980): *Informe sobre los sondeos arqueológicos preliminares realizados en el Cerro del Castillo, en el Término Municipal de Valle de Abdalajís. Málaga*, Archivo Museo Arqueológico de Málaga (inédito).
- (1993-94): “La fase ibérica en Aratíspi (Cauche el Viejo, Antequera)”, *Mainake*, XV-XVI: 115-165.
- (1994): “Un horno alfarero de época ibérica en Aratíspi”, *Jábega*, 74: 3-14.
- (2002): “Consideraciones sobre el acervo material cerámico ibérico en la provincia de Málaga”, *Mainake*, XXIV: 83-100.
- RAMBLA TORRALVO, J.A. (1993): “Informe preliminar de la actuación arqueológica de urgencia en la necrópolis romana de Cerro de las Cruces. Cuevas de San Marcos (Málaga)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/1991*, III: 370-380.
- RAMBLA TORRALVO, J. A. y RECIO RUIZ, Á. (1999): “Prospecciones arqueológicas en Cuevas de San Marcos

- (Málaga)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1994*, III: 350-352.
- RAMÓN TORRES, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*, Universidad de Barcelona.
- RAMOS FERNÁNDEZ, J. (1982): "Los materiales del nivel Musteriense de la Cueva de Belda (Cuevas de San Marcos, Málaga)", *Zephyrus*, XXXIV-XXXV: 17-25.
- RECIO RUIZ, Á. y MARTÍN CÓRDOBA, E. (2004): "Sobre la colonización agrícola de los siglos VII-VI a.n.e. en el medio/alto valle del Guadalhorce (Málaga)", *Mainake*, XXVI: 333-358.
- RECIO RUIZ, Á., MARTÍN CÓRDOBA, E. y ROMERO PÉREZ, M. (2010): "Tierras de Antequera. Formaciones sociales del I milenio a.n.e." (en prensa).
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (2001-2002): "Sobre las esculturas ibéricas e ibero-romanas de los territorios malacitanos", *AnMurcia*, 16-17: 301-320.
- (2003): "Esculturas zoomorfas de época romano-republicana de la provincia de Málaga", *Mainake*, XXV: 321-357.
- ROMERO PÉREZ, M. (1997): "Sondeo arqueológico de urgencia en el Convento de Santa Catalina de Siena, 2ª Fase. Antequera. Málaga", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1993*, III: 470-484.
- RUIZ GONZÁLEZ, B. (1982): *Informe arqueológico del Término Municipal de Cuevas de San Marcos*, Archivo Diputación Provincial, Málaga (inédito).
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. (2008): "Iberos", en F. Gracia (Coord.), *De Iberia a Hispania*, Ariel Prehistoria, Madrid: 796-802.
- (2009): "Identidad social y príncipes: el caso ibero del Alto Guadalquivir", *Arqueología Espacial*, 27: 113-129.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. y MOLINOS MOLINOS, M. (1992): *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Crítica, Barcelona.
- SERRANO RAMOS, E., ATENCIA PÁEZ, R. y DE LUQUE MORAÑO, A. (1983): "Informe preliminar sobre la estratigrafía del yacimiento iberorromano de Los Castillones, Campillos (Málaga)", *XVI Congreso Nacional de Arqueología*: 813-822.
- SOTO IBORRA, A., FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E., NAVARRO LUENGO, I., SUÁREZ PADILLA, J., SANTAMARÍA GARCÍA, J. A. y SÁNCHEZ HERRERA, J. M. (1999): "Memoria de la intervención arqueológica de urgencia realizada en el Cerro de las Cruces (Cuevas de San Marcos, Málaga)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1994*, III: 375-377.
- VAQUERIZO GIL, D. (1999): *La cultura ibérica en Córdoba. Un ensayo de síntesis*, Córdoba.

